

Mujeres, guerra y resistencia en Italia. Una reflexión historiográfica y una vía de investigación

Woman, War and Resistance in Italy. An historiographical approach and a path of research

Dianella Gagliani

Universidad de Bolonia.

Recibido el 18 de Abril de 1997.

Aceptado el 4 de junio de 1997.

BIBLID [1134-6396(1997)4:2; 197-222]

RESUMEN

En lo que atañe al tema de *mujeres, guerra y Resistencia*, este artículo se propone poner de relieve el cambio que se ha producido entre los estudios de mediados de los años setenta, en que se utilizaron por primera vez las fuentes orales, y las investigaciones más recientes de esta última década del siglo. El punto decisivo de ese cambio se encuentra en la transformación del tema de *las mujeres y la Resistencia* en el tema de *las mujeres, la guerra y la Resistencia*, en el que la palabra "guerra" adquiere un significado particular y, sobre todo, modifica la visión de conjunto y el marco conceptual de referencia.

En la primera parte se analiza el valor que a mediados de los setenta se atribuía a las fuentes orales para hacer surgir los sujetos "excluidos de la historia", en conexión con un contexto más amplio y fundamentalmente marcado por el movimiento del sesenta y ocho y, en el terreno específico, por el movimiento de las mujeres. En la segunda parte, tras un breve examen de las perspectivas que las nuevas investigaciones han abierto en torno al período fascista, se analiza la etapa de estudios que se inició en los años noventa y en que la emergencia de los temas de la guerra civil, la violencia y la memoria dividida (es decir, no una sola memoria de la resistencia y compartida por todos los italianos) condujo a una nueva definición de la aproximación metodológica misma, así como del papel y el valor de la fuente oral.

Palabras Clave: Mujeres. Guerra. Resistencia. Historiografía italiana. Fuentes Orales. Historia de las mujeres.

ABSTRACT

This paper draws attention to a change in analysis of the issue *Women and Resistance* in Italian historiography from the investigations started around 1975 to the most recent research of the 1990s. It identifies the key of this transition as the inclusion of "war" as main event of the years 1943-1945, so that it is possible to assert that nowadays the real argument is *Women, War, and Resistance*.

The first section focuses on the use of moral sources in the 1970s, which are connected to a broader political and cultural context, and specifically to the 1968 and feminist movements

After a brief examination of new research on the fascist era and its relevance for the history of women in the XXth century, the next part of the paper discusses the most recent investigations. In the 1990s the issues of civil war, violence, and conflicting recollections cause a redefinition of the methodological approach and also of the role and value of oral sources.

Key words: Women, War, and Resistance in Italian Historiography; Oral Sources and Women's History in the War and in the Resistance; Women and Politics during and after the war.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—La primera fase. 3.—La segunda fase. 4.—Resultados de la investigación.

1.—Introducción

He pensado que lo más útil a los fines de la discusión sobre "Mujeres y Fuentes orales", así como para una comparación más productiva, era articular mi reflexión en dos planos: uno de naturaleza más estrictamente historiográfica y otro de puntualizaciones sobre ciertos nudos de la investigación que estamos desarrollando en este momento en Bolonia ¹.

1. Entre 1993 y 1994, Elda GUERRA, Laura MARIANO, Fiorenza TAROZZI y yo decidimos dar vida a un grupo de investigación que se dedicara a estudiar la experiencia de las mujeres en la Resistencia en la región de Emilia-Romaña, según las nuevas líneas de análisis que la historiografía de las mujeres había elaborado. El camino real que escogió nuestro grupo para explorar el significado de la guerra y de la resistencia en los modos de vida más generales de las mujeres fue en primer lugar la recolección de testimonios orales con el método de las historias de vida de las mujeres que optaron por la resistencia, centrada en la generación que en esos meses se hallaba sobre el umbral de los veinte años y que en el curso de su experiencia estructuró uno de los elementos fundamentales de su identidad (aunque sin dejar de incluir a algunas de la generación anterior para poder establecer comparaciones y captar eventuales modificaciones).

He aquí el equipo de investigadoras —la mayoría de ellas muy jóvenes— empeñadas en la realización del proyecto: Magda ABBATI, Luisa BARADI, Giuliana BERTAGNONI, Lucia BONINI, Monica CASINI, Mirella PLAZZI, Rossella ROPA, Carla TONINI, Adele VALCAVI, Mara VALDINOSI, Cinzia VENTUROLI, Angela VEZELLI y Paola ZAPPATERA.

La investigación, que ha obtenido ciertos fondos de financiación regionales y nacionales, ha encontrado su sede en el Departamento de Disciplinas Históricas de la Universidad de Bolonia. Cf. *infra* algunos de los resultados publicados.

Por último, quisiera recordar que entre las finalidades principales de nuestro proyecto de investigación se cuenta la formación de un Archivo de la memoria de las mujeres. Actualmente se está planteando como una cuestión de interés relevante la formación de archivos de fuentes orales y, en este sentido, es preciso destacar que el *Ufficio centrale per i Beni archivistici* del Ministerio para los Bienes Culturales y Ambientales ha desarrollado un estudio fundamental en todo el territorio nacional, que ha sido editado en BARRERA, Giulia, MARTINI, Alfredo y MIL..., Antonella, comps., *Fonti orali, Censimento degli istituti di conservazione*, prefacio de Paola Carucci, Roma, 1993.

En cuanto al primer plano, quisiera iluminar lo que a mi juicio se puede considerar —si bien con cierto esquematismo— como dos momentos cronológicos distintos de la aproximación teórica y los análisis históricos en torno al tema de las mujeres, la guerra y la resistencia, para poner de relieve que el problema de la construcción de una tradición femenina, básica en los primeros estudios, ha venido a combinarse en los últimos años —incluso debido al “acontecimiento” de la caída del muro de Berlín y al desencadenamiento de guerras en nuestra más próxima vecindad— con el problema de la construcción de una tradición “general” de hombres y mujeres. En lo que se refiere a este último aspecto, diría incluso que ha suministrado elementos centrales de análisis.

Un elemento cardinal de este desplazamiento es lo que yo llamaría pasaje del tema de *las mujeres y la Resistencia* al tema de *las mujeres, la guerra y la Resistencia*.

Sin embargo, quisiera destacar —también en esto con una buena dosis de esquematización— la transición de una fase a la otra en lo que respecta al planteamiento teórico y a las categorías mismas de lectura. En lo que llamaré *primera etapa*, las historiadoras, a partir de la categoría de la opresión femenina, pensaban que su tarea consistía esencialmente en prestar voz a las “excluidas de la historia” (por retomar el título del libro de Rowbotham) y hacerlas visibles, aunque de acuerdo con un modelo tomado fundamentalmente de los “aspectos relevantes” de la “gran historia” o de una de las “grandes historias” (en general la de la izquierda y el movimiento obrero). En lo que denominaré *segunda etapa*, gracias a los análisis y las reflexiones teóricas sobre la historia de las mujeres, se ha abierto camino la categoría de la subjetividad, que ha de entenderse como relación entre individuo y contexto—, la cual ha llevado y lleva hoy mismo a aprehender la especificidad de las trayectorias femeninas de vida —en verdad, una multiplicidad de experiencias— y a una renovada discusión acerca de las propias relevancias historiográficas.

Sin embargo, sería erróneo incurrir en fáciles optimismos. Se trata de un proceso en curso y la historia de las mujeres, hay que decirlo, no cuenta precisamente con muchos entusiastas en la corporación de historiadores ni le resulta fácil hacerse visible en las estructuras institucionales italianas de la investigación, debido incluso a una configuración de las disciplinas universitarias hasta ahora más bien rígida que, por ahora, no ha permitido, por ejemplo, instaurar la enseñanza de la “historia de las mujeres” o de la “historia de la familia”, etc...² Pero también es indudable —estoy profunda-

2. Desde hace un tiempo se discute acerca de otra estructuración de los estudios universitarios: más bien que a una disciplina rigidamente definida, haría referencia a una disciplina “amplia”, de modo que permitiera variaciones temáticas en su seno. Sin embargo,

mente convencida— que la historia de las mujeres es una de las más vitales y que no experimenta la misma crisis que vive la historia “general”, a la busca de nuevas categorías interpretativas con las cuales leer nuestra historia moderna.

La historia de las mujeres aún ha de rendir cuentas y superar muchos obstáculos. En lo que respecta a la historia de los momentos “culminantes”—lo cual vale también para la historia de la Resistencia al nazifascismo que se libró en Italia de setiembre de 1943 a abril de 1945, esto es, desde el momento en que, con la firma del armisticio del gobierno italiano con los anglonorteamericanos, las tropas del Tercer Reich ocuparon Italia y reinstauraron en el poder a Mussolini, derrocado el 25 de julio de 1943—, las mujeres deben superar muchos escollos que obstaculizan su visibilidad histórica. Y fundamentalmente:

1º) Salir del “silencio” público y oficial en lo que hace a los grandes movimientos.

2º) Superar el estereotipo de las mujeres como “madres”, siempre y en cualquier situación, y muchas veces como *madres dolorosas*, es decir, superar el reduccionismo simplificador de la multiplicidad femenina.

En lo que respecta a este último aspecto, la crítica de la historiografía de las mujeres ha sido amplia, pues ha tratado de cuestionar toda una serie de lugares comunes, que hallaban expresión también en títulos de obras y de encuentros: *La contribución de las mujeres a la Resistencia* o *La mujer y la Resistencia* (pero también *La contribución de las mujeres al Risorgimento* o *La mujer y el Risorgimento*, que es otro “momento culminante” de la historia italiana, distinto del proceso de formación de la unidad nacional en el curso del siglo XIX). “Contribuir a” significa estar fuera del proceso, ser “auxiliares”, no sujetos activos, como lo hemos subrayado; a nadie se le ocurriría escribir *La contribución de los hombres al Risorgimento* o *a la Resistencia!* Por su parte, *La mujer y el Risorgimento* o *La mujer y la Resistencia* significan una simplificación del género: en efecto, no se ve a las mujeres como sujetos múltiples, sino como una masa indistinta. Tampoco en este caso se le ocurriría a nadie titular *El hombre y el Risorgimento* ni *El hombre y la Resistencia* a un ensayo ni a un encuentro. Por tanto, debemos superar diversos obstáculos: salir de la indistinción, de lo genérico, desprendernos de la figura de la madre; abandonar una visión que concibe a las mujeres exclusivamente como figurantes y, en todo caso, siempre detrás del rostro de un varón; o que entran en un movimiento sólo a través de la mediación de figuras masculinas y exclusivamente para apoyar y proteger a éstas.

las nuevas ordenaciones ministeriales parecen perjudicar esas perspectivas de apertura y más aún los nuevos agrupamientos disciplinares establecidos para los concursos.

Desde este punto de vista, la historia de las mujeres en la Resistencia ha pasado de la fase de la reivindicación de una presencia y de la voluntad de superar una exclusión del discurso “público”, “oficial” e “histórico”, a la del análisis de la especificidad y la multiplicidad. Y luego ha ampliado el discurso.

2.—La primera fase

“Así como los hombres están llenos de jactancia, las mujeres prefieren callar”: con esta afirmación de una partisana entrevistada, Nelia Benissone, comenzaba la “Introducción” a *La Resistenza taciuta*, publicado en Italia en 1976³. Así aclaraban la motivación de su investigación Anna Maria Bruzzone y Rachele Farina, compiladoras del volumen, que consta de la recolección, mediante registro fonográfico, de “Doce vidas de partisanas piemontesas” (subtítulo del libro). En aquella época proyectaban “recoger testimonios de mujeres partisanas”, que se consideraba el gran vacío existente en este tipo de memorialística; la coincidencia del Año Internacional de la Mujer y el trigésimo aniversario de la Liberación italiana del nazifascismo (1975) puso aún más de relieve la ausencia de “un análisis de la participación femenina real en la guerra de liberación en Italia”. En las celebraciones de aquel año se reservó a las mujeres un papel todavía más subalterno, de modo que, como máximo, se las colocó en el último puesto de los actos de conmemoración para exaltar retóricamente su “contribución”, mientras que la historiografía se preocupaba de ellas por completo.

“Los doce testimonios de los que aquí se informa —dicen Bruzzone y Farina— plantean un interrogante preciso: ¿es justo que, en un gran movimiento popular como el de la Resistencia, la aportación de las mujeres permanezca marginada como ha ocurrido en realidad hasta ahora, que apenas se la recuerde al final como reconocimiento genérico de una “preciosa” contribución a la lucha? ¿No sería más adecuado, en cambio, hablar de aportación femenina como condición indispensable para la existencia misma de la lucha? De estos documentos se desprende con evidencia que, por lo menos en Piamonte, la Resistencia no hubiera podido desarrollarse sin la aportación de las mujeres”⁴.

Y, en realidad, las resistentes entrevistadas habían desempeñado papeles de excepción: algunas compartieron con los varones la experiencia en la brigada partisana, algunas adiestraron incluso *gappisti* y *sappisti* (miembros

3. Edición de La Pietra.

4. Introduzione a *La Resistenza taciuta*, p. 10.

pertencientes a dos grupos de la lucha armada), desarmaron militares fascistas, lanzaron bombas molotov contra convoyes que partían a Alemania y llegaron incluso a ser “responsables militares” de su sector. Pero al terminar la guerra hubo formaciones partisanas que se negaron a que las mujeres participaran en el desfile final (la gente habría comentado negativamente: “una muchacha que había vivido en una brigada no era seria!”) y a la hora de reconocer formalmente a todas las personas que habían participado en la guerra de liberación, se prescindió de la acción efectivamente cumplida por diversas mujeres. Habría que insertar aquí un paréntesis sobre los reconocimientos partisanos, que se produjeron de acuerdo con un criterio militar clásico, lo cual abre una perspectiva sobre la Italia de posguerra y sobre la voluntad de cerrar una experiencia “heterodoxa” y restituirla a su cauce tradicional. No era fácil introducir en esos criterios una guerra que —en diversos respectos— habían conducido por igual hombres y mujeres, una guerra, por lo demás, en la que el uso de las armas sólo constituía una faceta, en absoluto la única. A muchas mujeres no se les reconoció oficialmente tal cosa, ni la habrían solicitado, pues no se reconocían en aquel modelo de referencia. Pero en muchos casos ni siquiera se dio prueba de reconocimiento del papel que habían desempeñado las mujeres que habían empuñado una ametralladora o un fusil, y cuando se lo hizo, apenas se las inscribió en la historia como “simples soldados”⁵. Además, después de la guerra fueron marginadas en la mayoría de los casos por los mismos compañeros con los que habían compartido la experiencia partisana; en la organizaciones posteriores ya no volvieron a desempeñar papeles destacados.

5. Presento aquí los datos de la participación femenina y de la participación total según las cifras oficiales:

Participación femenina (cifras oficiales):

Grupos de defensa	70.000
Partisanas combatientes	35.000
Arrestadas, torturadas, condenadas	4.600
Deportadas a Alemania	2.750
Fusiladas o caídas en combate	623
Comisarias y comandantes en form. de partisanos	512
Medallas de oro	16
Medallas de plata	17

Participación total (hombres y mujeres) (cifras oficiales)

Partisanos combatientes	232.841
Patriotas (“colaboradores permanentes”)	125.714
Caídos (civiles, militares) en la Resistencia	72.500
Mutilados e inválidos	39.167

El libro de Bruzzone y Farina es importante para nosotras porque abre a las mujeres una experiencia que hasta entonces se asociaba íntegramente a los varones y marca una etapa en la investigación de y sobre las mujeres. Ya en el título, sin duda provocativo, se aprecia el clima de aquellos años y de las características del movimiento feminista dispuesto a aprehender no sólo la presencia de las mujeres en la historia, sino también su marginación y su opresión. Incluso el método utilizado se inscribe en ese clima, no tanto por el uso de las fuentes orales, que el feminismo consideraba el más idóneo para hacer hablar a quienes hasta entonces no habían tenido voz, como por la implicación emotiva de las investigadoras en la historia de la mujer a la que se entrevistaba ⁶.

“Estos encuentros-entrevistas estuvieron cargados de emociones —dicen Bruzzone y Farina—. La mujer que hablaba se conmovía con el relato de las experiencias decisivas de su propia vida; y nosotras, por nuestra parte, participábamos de manera ideal y emotiva en los acontecimientos que se narraban. Por esa razón nos hallábamos muy lejos del distanciamiento supuestamente científico y que tanto recomiendan los sociólogos burgueses, pero no podíamos evitarlo: si nos hubiéramos propuesto reprimir por completo nuestras reacciones se habría creado un clima artificial que habría impedido el libre desarrollo de la conversación. Incluso lamentamos no haber podido traducir en la transcripción escrita el extraordinario calor que aquellas voces, con las pausas, las miradas, los gestos, las sonrisas y a menudo las lágrimas que las acompañaban ⁷.”

Aquí se plantea ya con toda claridad la cuestión de la “traducción” de lo oral a lo escrito, que ningún oralista puede dejar de afrontar. Sin embargo, quisiera subrayar el carácter de la relación entre estudioso/a y persona entrevistada, el grado de implicación emotiva, la complicidad entre dos sujetos que concuerdan en algunas cuestiones que considero fundamentales; en una palabra, de lo que se puede definir como relación de empatía. Nos encontramos ante un nudo central de la investigación histórica, nudo de solución nada fácil. Digamos, para formular una pregunta que puede parecer provocativa tanto a hombres como a mujeres: ¿es irrenunciable la relación de empatía entre entrevistador/a y entrevistado/a? En otros términos: sin simpatía, ¿es posible recoger el testimonio oral de una persona (el problema, evidentemente, atañe tanto a las mujeres como a los varones, tanto a las historiadoras como a los historiadores)?

6. Para captar la relación de estos años entre feminismo, investigación y fuentes orales, conviene remitirse a *Fonti orali e politica delle donne: storia, ricerca, racconto*, Materiali dell'incontro svoltosi a Bologna l'8-9 ottobre 1982, Bologna, Centro di documentazione delle donne, cuaderno nú 3, 1983.

7. “Introduzione” a *La Resistenza taciuta*, p. 8.

Es indudable que, en un conjunto de valores, el hecho de “sentir con” facilita e incluso, si se me permite, hace más agradable la investigación en su conjunto, pues el/la historiador/a se reconoce inmediatamente en la historia que se le cuenta. Pero también es verdad que la complicidad que se instaura entre ambos sujetos —entrevistado y entrevistador— no siempre produce una buena entrevista y, sobre todo, si se la postula como irrenunciable, la relación de empatía nos impide recoger el testimonio de los/as otros/as con cuyo universo de valores no empatizamos. O, incluso, que “nos obliga” a una implicación emotiva cuando no existe. También es cierto, y en esto reside la complejidad de la cuestión, que sólo con un reconocimiento recíproco emergen *tranches de vie* que de otra manera no serían objeto de narración.

Para poner algunos ejemplos extraídos de nuestra investigación sobre *las mujeres, la guerra y la Resistencia*, a cuyo método y finalidades me referiré más adelante, gracias al reconocimiento, que engendra confianza, una partisana me habló tanto de su relación con las armas y la violencia como de sus sospechas de delación de uno de sus compañeros (que llevó a la muerte a muchos miembros del grupo) y me dejó entrever el coágulo de sentimientos que ese fenómeno —la delación precisamente, típica en particular de toda guerra civil— produce y que no se resuelve con el cierre de la experiencia, sino que genera un rencor que está siempre presente. Gracias a la misma relación, Elda Guerra ha podido recoger en lo concreto de las experiencias vividas las tensiones provocadas por el desfase entre el deseo de una vida sexualmente libre y los modelos corrientes que la propia izquierda ha hecho suyos: su amor de casada con un hombre casado fue “castigado” con el alejamiento de la dirección política. Y otra colega, Laura Mariani, consiguió poner en evidencia un aspecto de la “salida” de la Resistencia, inédito y esencialmente femenino: el temor de una partisana de volver a su casa porque estaba segura de que la madre la acusaría a ella, que había sido la primera de la familia en escoger la lucha clandestina, de la muerte —a manos nazifascistas— del hermano que la siguió en la experiencia.

La cuestión de la relación de empatía en la construcción de la fuente oral es una cuestión muy compleja y acerca de la cual son necesarias, a mi parecer, reflexiones articuladas y soluciones no esquemáticas.

Volvamos a la reflexión historiográfica sobre la *primera fase* de los estudios. A mediados de los años setenta nos encontramos con una coyuntura particularmente favorable a los primeros análisis de la relación entre mujeres y Resistencia. Bianca Guidatti Serra, en Turín, recoge muchas historias de vida que luego se reunieron en el volumen *Compagne*⁸. En Bolonia se organiza un estudio de grandes dimensiones que cubre toda la región de

8. GUIDETTI SERRA, B: *Compagne. Testimonianze di partecipazione politica femminile*, Turín, Einaudi, 1977, 2 vols.

Emilia Romana, para investigar con un *Cuestionario* la participación de las mujeres en la Resistencia. Los Cuestionarios recogidos —cerca de dos mil— ofrecieron material para un encuentro que se celebró en 1977 y cuyas actas se publicaron en tres volúmenes entre 1977 y 1978 (se ha de recordar aquí particularmente el volumen de Franca Pieroni Bortolotti, pionera en Italia de los estudios de historia de las mujeres)⁹.

La coyuntura particularmente favorable era producto de una serie de factores contemporáneos, de los cuales mencionaremos esquemáticamente aquí algunos. La generación del sesenta y ocho había encontrado un punto de referencia teórico e histórico en la Resistencia, que a comienzos de los años setenta vio florecer en torno a ella una serie de estudios y empezó a ser objeto de investigación como gran movimiento social de las clases oprimidas, sobre todo de la clase obrera, aunque también hubo análisis de los trabajadores agrícolas contra el fascismo, predominantemente interpretado como régimen burgués reaccionario. La crítica fundamental que el sesenta y ocho dirigía a las interpretaciones oficiales era la de no haber reconocido y no reconocer a aquella lucha su naturaleza de clase; entonces algunos pudieron desarrollar la categoría de la "Resistencia traicionada". El sesenta y ocho, si cabe decirlo, descubría la clase obrera y reivindicaba su papel de sujeto central en aquella experiencia.

Las mujeres no se integraban en aquella lectura, pero el sesenta y ocho desempeñó sin duda la función de ampliar la visión de la Resistencia como acontecimiento típicamente militar a acontecimiento social y superar una lectura unanimita o partidista, esencialmente celebrativa, a fin de dar voz a los "oprimidos" incluso a través de la recolección de testimonios orales.

Fue la fase en que se extendió el uso del grabador con fines de reconstrucción histórica (sería erróneo afirmar que inauguró dicho empleo, pues en Italia ya hacía tiempo que había investigadores que recogían testimonios orales). No me detendré en la rica polémica a que los testimonios dieron lugar durante aquellos años ni sobre las expectativas excesivas que en ellos se depositaron. Baste recordar que en la segunda mitad de los setenta se abrió camino una discusión sobre los valores y los límites de la fuente oral y, ante

9. PIERONI BORTOLOTTI, F.: *Le donne della Resistenza antifascista e la questione femminile in Emilia (1943-1945)*, Milán, Vangelista, 1978. A título ilustrativo del trabajo de Franca Pieroni Bortolotti, recordemos aquí algunos de sus volúmenes, con prescindencia de sus numerosos artículos: PIERONI BORTOLOTTI, F.: *Alle origine del movimento femminile in Italia, 1848-1892*, Turín, Einaudi, 1963; PIERONI BORTOLOTTI, F.: *Socialismo e questione femminile in Italia, 1892-1922*, Milán, Mazzotta, 1974. De la misma autora: *Femminismo e partiti politici in Italia 1919-1926*, Roma, Editori Riuniti, 1978; *La donna, la pace, l'Europa. Associazione internazionale delle donne dalle origini alla prima guerra mondiale*, Milán, Franco Angeli, 1985.

todo, sobre su uso, que a grandes rasgos puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿fuente de la “objetividad” o fuente de la “subjetividad”?¹⁰

Por su lado, el movimiento político de las mujeres, que se desarrolló a comienzos de los años setenta y planteó enérgicamente la cuestión del sujeto femenino y su opresión, se insertó, aunque con voz autónoma, en el clima de relectura de la historia nacional y de la Resistencia en particular. En este clima es preciso destacar las investigaciones ya recordadas de Bruzzone-Farina, Guidetti Serra y Franca Pieroni Bortolotti. Y no hay que olvidar que el “descubrimiento” de las mujeres como sujetos históricos respecto de la Resistencia se entrelaza con otros volúmenes nacidos de la conjunción de investigadoras, mujeres del movimiento y administradores/as locales. En realidad, a mediados de los años setenta también se produce, lo cual es un elemento más para definir aquel clima y aquella coyuntura, la victoria refrendaria de la ley de divorcio¹¹ y la victoria electoral de la izquierda en las administraciones locales (no en escala nacional, pues pese a su aumento de conjunto, no llegaría al gobierno), administraciones que o bien promueven o bien aceptan la propuesta de análisis, estudios y encuentros sobre mujeres de la Resistencia.

A partir de entonces se abre una fase de silencio historiográfico, interrumpido sólo a comienzos de los noventa. Un silencio, para entendernos, asociado al tema *las mujeres y la Resistencia*, pero no a otros temas y períodos históricos. Es muy probable que esto se asocie a las modificaciones del movimiento de las mujeres, a una menor visibilidad pública de su parte, al interés por otros terrenos de investigación e incluso a “cuenta”, no del todo saldadas, que las mujeres del feminismo tenían con la experiencia femenina en la Resistencia. Para decirlo esquemáticamente, por responsabilidad doble: una suerte de rechazo de la generación de las madres de parte de quienes, en los años setenta, habían operado o querían operar una ruptura, y la incapaci-

10. En lo referente a este debate remito en particular a los trabajos de PASSERINI, Luisa: *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*, Florencia, La Nuova Italia, 1988; PORTELLI, Alessandro: *Sulla diversità della storia reale*, en “Primo maggio”, n° 13, 1979. Del mismo autor: *Biografia di una città. Storia e racconto: Terni (1830-1985)*, Turin, Einaudi, 1985; CONTINI, Giovanni: “Fonti orali e storia della identità individuali e collettive”, en *Rassegna degli Archivi di Stato*, a. XLVIII, n° 1-2, enero-agosto de 1988, pp. 130-135. El libro de CONTINI, Giovanni y MARTINI, Alfredo: *Verba manent. L'uso delle fonti orali per la storia contemporanea*, Florencia, La Nuova Italia Scientifica, 1993, constituye un instrumento muy útil tanto para reconstruir momentos del debate sobre sus fuentes orales como para la construcción y el uso de la fuente misma.

11. DC, MSI y los Movimientos por la Vida pidieron la derogación de la ley que introducía el divorcio en Italia, recientemente aprobada por el Parlamento, y se recogieron firmas para convocar un referendo de abrogación. Tras una campaña electoral muy agitada, el referendo tuvo lugar en mayo de 1974 y su resultado confirmó la ley con el voto favorable del 59, 1 por ciento del electorado.

dad de las madres para transmitir su memoria a las hijas. ¿Cuál había sido el producto de la Resistencia? ¿Qué legado dejó? Por un lado, las mujeres de la posguerra habían “regresado al hogar” y asumían la apariencia de “amas de casa”; por otro lado, habían actuado de acuerdo con un principio emancipacionista completamente subordinado a los partidos y que ahora se ponía en tela de juicio por su inadecuación, ya que no planteaba ni criticaba la opresión fundamental: la de la esfera doméstica.

Pero, además de todo esto, es preciso buscar una razón de fondo en el sustancial abandono a que la historiografía en su conjunto sometió a los estudios de la Resistencia. En efecto, a finales de los setenta y durante toda la década de los ochenta, ya no se consideraba fundamental este período para comprender nuestro presente y, sobre todo, tanto los historiadores como las historiadoras, no por imposición, sino por elección, habían decidido hacer converger sus investigaciones sobre el fascismo. Es decir que, también con el empleo de fuentes orales, se indagaba la experiencia fascista en la historia italiana, tratando de comprender el fenómeno en términos más complejos que los que habían transmitido la generación anterior de historiadores y la interpretación difusa del fascismo —incluso allí donde se cuidaba mucho de consustanciarse teóricamente con ella— como “paréntesis” (interpretación que se remonta a Benedetto Croce).

Estos estudios en torno al legado del fascismo a la cultura de los italianos y de las italianas y a la estructuración y el funcionamiento de las instituciones, en torno a la política del fascismo en lo que atañe a las mujeres —más compleja y por tanto irreductible al modelo único de la “esposa y madre ejemplar”—, han representado y representan (estos análisis se hallan aún en curso) una suerte de contexto para la nueva fase de los estudios en torno a la Resistencia, fase que se inició a comienzos de los noventa.

Llamaré la atención sobre dos aspectos emergentes de esos estudios y que me parecen decisivos: la política “doble” del fascismo en relación con las mujeres y algunas *trends* [tendencias] económicas y sociales “independientes” de la presencia de la dictadura. En lo que se refiere a la política “doble” hay que señalar, por un lado, la reasunción —incluso por la estrecha alianza entre Estado e Iglesia— del modelo católico de la mujer como procreadora y ángel del hogar, aunque inclinando el argumento de la procreación en la dirección de un imperialismo y de la guerra (“el número es poder”, declaraba Mussolini); y por otro lado, la propuesta de mujeres organizadoras, que debían, por la fuerza de las circunstancias, actuar en un espacio público y pedir la movilización femenina a favor de la política expansionista del régimen¹². En lo que toca a los *trends* económicos y sociales, con independencia

12. Sobre estos temas, véase en particular DE GRAZIA, Victoria: *Le donne del regime fascista*, Marsilio, Venecia, 1993 (el original inglés es de 1992). Permítaseme remitir a

de quién gestionara el poder, la ampliación del mercado y de algunos consumos en masa en los años treinta —es cierto que para minorías, pero minorías más numerosas que antes— engendró, al menos eso parece a la espera de una mayor profundización de las investigaciones en este terreno, expectativas y deseos entre las más jóvenes, que contrastaban con el modelo de la “esposa y madre ejemplar”¹³.

Piénsese —entre los productos de consumo— en el cine y en la proyección de películas norteamericanas, que sin duda en esos años no proponían figuras de amas de casa; en el desarrollo de grandes tiendas en las ciudades más importantes; en la difusión de cosméticos, en la publicidad de electrodomésticos para ahorrar el tiempo que las mujeres dedicaban a las tareas del hogar (sin olvidar la creación de un automóvil especial para las funcionarias fascistas...) En los años treinta se amplió la asistencia de muchachas en las escuelas secundarias y superiores, no obstante las protestas airadas de los ideólogos del régimen y a pesar de ciertas leyes restrictivas de esa asistencia, así como a la entrada de las mujeres en los empleos públicos; y aumentó la cantidad de mujeres en el sector terciario (dactilógrafas, estenógrafas, vendedoras ...) ¹⁴. Estos factores son importantes, o por lo menos así me lo parece, incluso para comprender a una parte de las mujeres que escogieron la Resistencia, en particular la generación de las más jóvenes, como veremos enseguida. Respecto de este vínculo creo que vale la pena también referirse a los resultados de una investigación que se realizó en 1938 —en pleno régimen fascista— sobre una muestra de un millar de estudiantes romanas entre dieciséis y dieciocho años, a las que se sometió un cuestionario del Instituto de Orientación Profesional de la gobernación del Urbe. En síntesis, los resultados, sin duda muy poco satisfactorios para los teóricos del régimen, son los siguientes:

1. En general, la masa de alumnas asiste a la escuela con sacrificio; al 10 por ciento le interesa el trabajo doméstico, mientras que el 37 por ciento lo aborrece.
2. La mayor parte desprecia los trabajos manuales y domésticos como los más viles, agotadores y menos cualificados.
3. La gimnasia y todo tipo de deportes dominan las preferencias y sólo los supera la atracción por los espectáculos cinematográficos.

GAGLIANI, D.: “Stereotipi e trasformazioni dell’identità femminile negli anni del fascismo”, en RICCI, I. (comp.): *Senza camellie, Percorsi femminili nella storia*, Ravenna, Longo, 1992.

13. Sobre estos temas véase en particular DE GRAZIA, V.: *Le donne del regime fascista*, op. cit., y SALVATI, Mariuccia: *L’inutile salotto*, Turin, Bollati Boringhieri, 1993.

14. En 1936, por ejemplo, el 27 por ciento de la fuerza de trabajo estaba formada por mujeres y el 25 por ciento de las mujeres en edad laboral tenía una ocupación.

4. Los trabajos más propiamente femeninos de aguja, punto, etc., son muy poco buscados.

5. El mayor porcentaje entre las lecturas predilectas corresponde a las novelas y a la historia novelada, y, por tanto, a las aventuras de viaje.

6. La diversión preferida, con mucha diferencia, es el baile, que se desea y se goza mucho más que el canto, la música y la pintura.

7. Todas desean por igual, algunas con preferencia por los varones, la compañía de personas de la misma edad. A poquísimas les gusta entretenerse con niños pequeños, ya sean hermanos, ya conocidos.

[...]

9. Los regalos más deseados son los objetos de vestimenta o de lujo, cosméticos e instrumentos de deporte.

10. Entre las dotes individuales predomina la seguridad propia y el deseo de mandar antes que obedecer.

11. La perspectivas de la familia, incluso en las que ya tienen novio, es extraordinariamente vaga y en ningún caso alegre [...]

12. Son poquísimas las que han declarado que desean muchos hijos [...]¹⁵.

Nos hallamos ante estudiantes y, además, de una gran ciudad, pero es indudable que estos "datos" abren perspectivas inéditas acerca de la sociedad italiana de estos años.

3.—La segunda fase

A comienzos de los años noventa se abrió una nueva fase en los estudios del bienio 1943-45. Esta fase ha experimentado la influencia de múltiples factores. En el plano historiográfico, se entrecruza con un nuevo enfoque teórico de la historia de las mujeres que se desarrolla en particular desde comienzos de los años ochenta y con la redefinición de algunas categorías interpretativas de la historiografía general de la edad contemporánea. En lo que respecta al enfoque teórico de la historia de las mujeres, las nuevas investigaciones sobre otros períodos históricos definirán en los ochenta tanto su verdadero campo como las opciones de fondo, que podemos resumir de la siguiente manera:

a) La historia de las mujeres como "cuestión de límites" en una pluralidad de sentidos:

15. La investigación fue editada y comentada en GOZZINI, L.: "La donna nel quadro del Regime", en *Almanacco della donna italiana*, Florencia, 1939; ahora en MELDINI, Piero: *Sposa e madre esemplare. Ideologia e politica della donna e della famiglia durante el fascismo*, Rimini-Florencia, Guaraldi, pp. 263-264.

a1. como superación de los límites entre las disciplinas (historia, sociología, antropología...).

a2. como superación de las jerarquías entre géneros historiográficos (historia política, historia económica, historia social...).

a3. como redefinición de la jerarquía de las "importancias" (ámbito pequeño/ámbito grande; radio pequeño/radio grande; historia particular/historia general).

b) La historia como redefinición de la relación sujeto/objeto:

b1. como explicitación consciente del sujeto sexuado que realiza la investigación.

b2 como atención a la subjetividad de las mujeres y de los hombres objeto de investigación y a su interacción con los contextos singulares.

c) la historia de las mujeres como recuperación y producción de nuevas fuentes y metodologías ligadas a la exploración de la subjetividad y a la valoración de los cursos de vida individuales.

Esta reflexión, al unirse a la crisis de la historia política tradicional, se ha apoderado de ciertos aspectos de la historiografía más general de la era contemporánea y contribuye al retorno y cuestionamiento de ciertas categorías historiográficas. Por el peso preponderante y por su función "pública", la historia política ha sido la más afectada por esta "ola", que comienza a revisar la parcialidad de la categoría de *homo politicus*, en realidad abstraído de la sociedad y que excluye a las mujeres. La redefinición de la relación entre esfera privada y esfera pública, la importancia atribuida (y, en algunos análisis, verificada) a las redes formales e informales de relación y de poder y no sólo a los sujetos individuales en las dimensiones entrelazadas de lo "cotidiano" y lo "excepcional", renuevan actualmente la historiografía contemporánea y abren nuevas perspectivas de comprensión¹⁶.

La lectura que ha realizado Claudio Pavone del bienio 1943-45, según la cual convergen tres guerras en una única guerra —la *patriótica* (de liberación nacional contra la ocupación alemana), *de clase* (con voluntad de cambio radical del perfil social) y *civil* (contra el fascista italiano)—, así como el planteamiento de conjunto de su *Saggio*, en el que se funden las historias individuales y la historia general, han contribuido a la reasunción del debate historiográfico y a la reanudación de los estudios¹⁷. La nueva reflexión italiana sobre aquella guerra también se ha visto afectada por nuevos enfoques teóricos que se desarrollaron en Europa y, en particular, por la categoría

16. Sobre estos temas, cf. GAGLIANI, D.-SALVATI, M., *La sfera pubblica femminile. Percorsi di storia delle donne in età contemporanea*, "Quaderni" del Dipartimento di Discipline storiche dell'Università di Bologna, n° 2, 1992.

17. PAVONE, C.: *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Turin, Bollati Boringhieri, 1991.

de "Resistencia civil" que ha acuñado Jacques Sémelin para poner de relieve y distinguir una forma de lucha sin armas contra un poder de ocupación o colaboracionista al que no se reconoce autoridad y legitimidad, sino sólo el poder de la fuerza¹⁸. Y está claro que en la "Resistencia civil" aparecen las mujeres, no ya como figurantes o detrás de los primeros planos masculinos, y que muchas de ellas actuaron sin armas contra el Tercer Reich y el gobierno fascista.

Como decíamos en 1994, en la Introducción a nuestro *Progetto di Ricerca*, Elda Guerra, Laura Mariani, Fiorenza Tarozzi y yo, el entrecruzamiento de la historia de las mujeres como campo de estudio consolidado y las transformaciones producidas en la propia historiografía política contemporánea, gracias incluso a la historia de las mujeres, "ha hecho y hace posibles nuevas investigaciones de historia política de las mujeres, en las que esta historia no se plantea como marginal ni como aditiva. Sobre todo, el énfasis que se pone en la subjetividad está llevando a releer la presencia de las mujeres en la historia: ya no es necesario demostrar que estuvieron o están presentes o sacarlas a la luz con la mera denuncia de la opresión y de la exclusión".

Nuestra investigación —cuyos resultados analizaremos el 28 y el 29 de mayo de 1997 en el encuentro *Donne guerra politica. La Resistenza in Emilia-Romagna*, donde trataremos de establecer una comparación con otras realidades regionales, quería arrojar luz sobre la multiplicidad de trayectorias vitales femeninas y analizar, más allá de los lugares comunes, la presencia femenina y el porqué de esa presencia en una región en que la participación de las mujeres fue mucho mayor y que, al terminar la guerra, se caracterizó como "zona roja"¹⁹. Y también queríamos estudiar el significado de la violencia que las mujeres padecieron y ejercieron en esa guerra y desarrollar un discurso sobre la "salida" de la Resistencia, sobre el "retorno a casa" tras esa experiencia excepcional para quien participó activa y plenamente en ella, o sobre la individuación de otras trayectorias de vida (por ejemplo, la participación política activa). Al tema de la violencia y sus implicaciones me referiré más adelante. En cuanto al "retorno" o "no retorno" al hogar o sobre "qué clase de retorno", es evidente que esta cuestión se sitúa directamente en el punto más sensible de la discusión acerca de si las guerras han sido o no vehículo de modernización para las mujeres²⁰.

18. SÉMELIN, J.: *Senz'armi di fronte a Hitler. La Resistenza civile in Europa 1939-1943*, Turín, Sonda, 1993 (el original en francés es de 1989).

19. Sobre las características de la Resistencia en Emilia-Romagna basta aquí con remitir (lo mismo que para referencias bibliográficas actualizadas) a CASALI, Luciano y GAGLIANI, Daniella: *Cumer. Il bollettino del Comando unico militare dell'Emilia Romagna: giugno 1944-aprile 1945*, Bolonia, Istituto regionale per i Beni Culturali, 1997.

20. Presentamos la investigación en el Primer Congreso de la Società italiana delle storiche, Rimini, junio de 1995. Ya han aparecido algunos resultados: GAGLIANI, D.,

4.—Resultados de la investigación

Ha llegado el momento de explicar, aunque sea brevemente y por alusiones, lo que considero uno de los primeros resultados de nuestra investigación, que pone en tela de juicio el lugar común historiográfico que atribuye exclusivamente a los vínculos familiares, los afectos o las tradiciones políticas de la familia el ingreso de las mujeres de un lado u otro de la lucha, o bien simplifica su participación —en los casos de mujeres de origen popular o proletario— a una única motivación: la de clase. Del examen de algunas entrevistas se desprende que el factor de la elección es fundamental: en su propio relato las mujeres *eligen*, y eligen conscientemente. Algunas incluso destacan el carácter particularmente vigoroso que la elección adquiere para las mujeres en términos de autonomía:

“Pienso que para una mujer fue más difícil, por el hecho de que ellos [los hombres] estaban prácticamente obligados [...] porque los reclutados [esto es, los militares] debían coger un camino: o de una parte o de la otra [con los fascistas o con los antifascistas], pero para una mujer [la elección] era cosa sólo suya”²¹.

Pero si bien esto parece ser un elemento común, las trayectorias y las cronologías que llevan de la elección del bando a la acción son diferentes, y diferentes son también las acciones propiamente dichas.

La primera diferencia que se presenta es la generacional, entre las mujeres que en 1943 ya habían llegado a la plena madurez y se habían formado en la oposición antifascista, y las más jóvenes. Para las primeras se trataba de continuar, en un contexto de guerra total, una lucha emprendida mucho tiempo antes. Por ejemplo, para Prima Vespignani, nacido en 1910, el momento del ingreso en la Resistencia representa una continuidad “natural” respecto de la elección antifascista precedente:

“[La elección ya la había hecho] antes ... a los 19 años, en el '28 [...] l ya había hecho la elección [...] y sabía a qué me exponía, era consciente de eso, porque era un riesgo ... era un ... riesgo [...] Sabía a qué me exponía, era consciente.”²².

GUERRA, E., MARIANI, L. y TAROZZI, F.: “Donne della Resistenza. Una ricerca in corso”, en *Italia contemporanea*, n° 200, setiembre de 1995, pp. 477-492. De las mismas autoras: “Il racconto della Resistenza femminile. Tradizione e ricerca”, en D'ATTORRE, P. P. y RIDOLFI, M. (comps.): *Ravenna e la Padania dalla Resistenza alla Repubblica*, Ravenna, Longo, 1996, pp.85-108.

21. Así se expresa Adriana Fava en la entrevista recogida por Lucia Bonini.

22. Entrevista recogida por Fiorenza Tarozzi.

Para Diana Sabbi y Lia Roveda, pertenecientes a la generación de las veinteañeras, pero de distinta extracción social y orígenes culturales, la elección se presenta como una suerte de pasaje de una conciencia todavía no perfectamente definida en sus contornos —o, para usar su expresión, de un sentimiento interior de oposición existencial— a una conciencia política más precisa.

Diana, proveniente de un pueblo del cinturón boloñés, hija de un carretero y una modista, modista también ella, de tradición familiar antifascista, ligada especialmente a la historia de los tíos maternos —uno “socialista anárquico”, y los otros, que la marcarán más, comunistas que habían estado en la cárcel—, habla de su formación, de sus lecturas en voz alta por la noche con toda la familia reunida, de novelas “prohibidas” como *La madre*, de Gorki, *Los miserables*, de Víctor Hugo, *Furor*, de Steinbeck —“clásicos” de la formación de los comunistas de base en los años treinta, junto con *El talón de hierro*, de Jack London, como recuerda entre otros Renata Viganò en *L'Agnese va a morire*—, que los tíos habían comenzado a pasarle:

“Esto me ayudó mucho a comprender, a pesar que eran novelas ... eran bellas, porque eran novelas bellas, en resumen. Pero, quiero decir, no era el marxismo, no era el leninismo [...], esto lo aprendí después de la guerra, porque antes no tenía idea [...] Después, senti esta falta de libertad, esta opresión ... hablo siempre de por qué elegí; esta opresión, que la gente no podía decir nunca lo que pensaba [...] Interiormente sentía que no era justo, eso es, que a la gente le faltaba algo, y lo que le faltaba, además —quiero decirlo— de estar mejor, porque había una miseria terrible, era ese ahogar toda idea de la persona”²³.

La estudiante, originaria de clases medias, de formación católica, evoca las leyes raciales (antisemitas, de 1938), las compañeras de escuela que tuvieron que marcharse, su estudio de la gramática griega, que odiaba, para enseñársela, a sugerencia del padre, a una niña hebrea. Y hoy, a propósito de su antifascismo, dice lo siguiente:

“Lo que pensaba, lo pensaba muy bien, es decir, esto es el mal ... no el mal en sentido político, que entonces no sabía distinguir, no tenía ni idea de qué era la política, sino el mal ... y ... por tanto ... un vacío horrible. A partir de se momento he buscado que tenía yo que contraponer a este mal, este mal en sentido humano [...]. El antifascista era la ansiosa búsqueda de algo que llenase aquel vacío que dejaba el fascismo, así es, esto lo recuerdo muy bien. Buscaba en mí misma algo que llenara un vacío, por tanto ya lo buscaba antes [...] y en el momento en que empezó la guerra ... había que

23. Entrevista recogida por Elda Guerra.

hacer algo, es obvio. Era la guerra nazifascista, eso lo comprendimos enseguida..., la locura de Hitler la habíamos entendido perfectamente ... perfectamente, no lo sé ... es igual, total que lo habíamos entendido y por tanto debíamos tratar de hacer algo, que a los veinte años hay que hacer algo”²⁴.

No hay duda, con una simple primera ojeada a las formas y a las cronologías de la elección, de que se pone en tela de juicio la imagen masificada e indistinta de las mujeres en virtud de la cual se ha podido hablar durante tanto tiempo de *la mujer en la Resistencia* o de *la mujer y la Resistencia*, o, incluso, de *La contribución de la mujer a la Resistencia*, con lo que se borra toda individualidad, fundida en el género. Pero, a mi juicio, es preciso desarrollar otras consideraciones, en particular sobre la “causa” de la elección.

Es cierto que a veces la tradición política familiar juega un papel importante, pero también es verdad que no siempre la figura principal o secundaria de referencia es el padre. Hemos visto que para Diana Sabbi lo fueron los tíos, y esto tal vez no contradiga aquel supuesto, dada la difusión todavía no del todo interrumpida de la familia extensa. Para Maria Bassi, en todo caso, fue el padre de una amiga, ya que el suyo —un aparcerero católico de la Romaña—, no era políticamente activo. Para Vittoria Gandolfi, de Campagnola de Reggio Emilia, fue un maestro, que habría desviado la trayectoria socialista de la tradición familiar hacia el catolicismo democristiano²⁵. En la historia de Lia Roveda, como hemos visto, encontramos al padre; pero junto a él si colocan otras figuras, entre las que son básicas ciertos profesores de escuela secundaria y un sacerdote antifascista.

Es cierto que es preciso profundizar el análisis, pero ya es inevitable interrogarse si no fueron las mujeres —sobre todo las que rondaban los veinte años en 1943-45— quienes eligieron los interlocutores adecuados, como si su rebelión existencial hubiese estado a la busca del “portador” del mensaje “organizado” de la rebelión.

Entonces estaría claro que, más que a la familia, habría que referirse a la comunidad de pertenencia o al medio de vida más general, o incluso, o más bien, a un malestar de las más jóvenes, cuyas huellas se remontan a los años treinta en otra realidad (ya hemos visto algunos comportamientos y actitudes de estudiantes romanas) y guarda relación con un contraste lacerante entre, por un lado, un deseo de mayor libertad personal y autonomía de acción —que la incipiente sociedad de masa no podía dejar de engendrar en todas aquellas que se beneficiaban de o estaban en contacto con ella— y, por otro

24. Entrevista recogida por Fiorenza Tarozzi.

25. Entrevista recogida por Adele Valvavi.

lado, la trayectoria de vida femenina tradicional que los modelos imperantes volvían a proponer y a imponer. Incluso la insistencia, de muchas mujeres que tras haber escogido la Resistencia prolongaron en los años siguientes su compromiso político, en las injusticias y las discriminaciones de que habían sido objeto en particular en la escuela y, sobre todo, al no haber podido proseguir sus estudios después de los cursos elementales —para muchas sólo los tres primeros—, parece remitir al deseo de un crecimiento individual y de la libre expresión de la persona, obstaculizado y bloqueado por un régimen político y social injusto. La motivación de clase —junto con la convergencia de muchas resistentes en los partidos de la izquierda— parece pues impregnada del tema de la libertad. En ese caso encontraremos un punto de conjunción en las experiencias personales, el “antifascismo existencial”, el “antifascismo generacional” y el “antifascismo organizado”.

Por tanto, se trata de una rebelión generacional, que parece remitir a un malestar, a una inquietud de las más jóvenes respecto de un horizonte bloqueado ante mensajes contradictorios (la política “doble” del fascismo, las relaciones no lineales entre Estado y Mercado). En la narración de Maria Bassi, lo que se puede definir como una auténtica ansia de rebelión se expresa de modo explosivo e involucra la esfera religiosa misma. Su familia, una de esas familias extensas propias del campesinado no pobre, antifascista por sentimiento más que por convicción política, era enormemente religiosa y la iglesia local la había presentado “como ejemplo” de la catolicísima campiña de Faenza:

“En mi casa se rezaba el rosario antes de cenar, todos de rodillas junto a la mesa, y estas cosas, a mí, tal vez porque —¡porque nací y me crié allí!— nunca me gustaron. Era algo que no podía digerir. [...] Ya me explicarás por qué, puesto que nací y me crié allí, he sentido siempre una aversión instintiva por estas cosas [...] No había una razón particular [...], no la había, pero yo... era así. ¿Era una influencia de mi formación [política]? Podría ser. Del compañero socialista [el padre de una queridísima amiga] que me hablaba de todas esas cosas, que yo escuchaba con una avidez que no te puedo explicar, justamente partiendo del hecho de que yo tenía una aspiración fundamental, mía, la de ser... poder trabajar, tener una paga, ser independiente, ser autónoma”²⁶.

La rebelión existencial a las reglas y el deseo de libertad y de autonomía se funden y confluyen con el antifascismo político, que da repuesta a ese malestar y esas aspiraciones; pero parecen tener una génesis propia, y en ese sentido nos remiten a la inquietud generacional de las “veinteañeras” a la que aludíamos antes y que vuelve a plantear, incluso a través de esta mirada, la

26. Entrevista recogida por Dianella Gagliani.

cuestión de los cambios de los años treinta y de la relación entre el fascismo y los procesos de modernización económica que se abrían paso en la incipiente sociedad de masas²⁷. Una modernización —se podría concluir a esta altura, retomando las consideraciones de Tim Mason—²⁸ sin modernidad, esto es, sin el respeto y el desarrollo de los derechos y las libertades individuales y civiles, que el fascismo impedía y que, en cambio, las jóvenes que vivían las contradicciones de aquellos años y “elegían” la Resistencia deseaban y reivindicaban, aun cuando no siempre en términos explícitos.

Quisiera ahora subrayar la importancia de la expansión de la perspectiva de los nuevos estudios a la totalidad de la experiencia de la guerra, por la atención que prestan a la sociedad y a sus sujetos, por las nuevas preguntas que dirigen a las fuentes, por la incorporación al análisis también de “los que no son héroes”, de la gente común, y —en lo que respecta a la historia de las mujeres— de las mujeres comunes. Se puede afirmar que, en este caso, la historia de las mujeres ha hecho las veces de precursora, puesto que el Seminario permanente organizado por estudiosas de diversos Institutos de Historia de la Resistencia —se trata de estructuras existentes en todas las regiones y en casi todas las provincias, asociadas al Instituto Nacional para la Historia del Movimiento de Liberación en Italia, con sede en Milán— ha trabajado sin interrupción y ya ha producido los primeros resultados importantes²⁹. No cabe duda de que los acontecimientos bélicos, y en particular los concernientes a las mujeres, en la ex Yugoslavia, por lo demás geográficamente tan cercana a nosotros, han contribuido a interrogarnos sobre la experiencia más general de las mujeres en las guerras y sus niveles de violencia.

Nos encontramos aquí con el paso que destacaba yo al comienzo, el que lleva del tema de *las mujeres y la Resistencia*, al tema *las mujeres, la guerra y la Resistencia*, en que el subrayado de la “guerra” contribuye a enriquecer

27. Cf. a este respecto, en particular, DE GRAZIA, Victoria: *Le donne nel regime fascista*, *op. cit.*

28. MASON, Tim: “Moderno, modernità, modernizzazione: un montaggio”, en *Movimento operaio e socialista*, n° 1-2, 1987, nueva serie, pp. 45-61. Para una perspectiva comparada en torno al debate sobre la modernización en Italia, Alemania, España, cf. CASALI, Luciano: “Introduzione” a *Fascismi*, Bolonia, Clueb, 1995.

29. El Seminario ha involucrado a investigadoras de Milán, Turín, Bolonia, Ancona, Roma y Nápoles. Cf. algunos de sus resultados en *Italia contemporanea*, n° 195, junio de 1994. Recordemos algunos volúmenes que aparecieron en esta última etapa y fundados en fuentes orales: MINARDI, M.: *Ragazze dei borghi in tempo di guerra. Storie di operaie e di antifasciste dei quartieri popolari di Parma*, Parma, Istituto storico della Resistenza, 1991; Iguualmente: *A Piazza delle Erbe! L'amore, la forza, il coraggio delle donne di Massa Carrara*, edición a cargo del Comitato provinciale per la celebrazione del cinquantenario della Resistenza y de la Commissione provinciale para la misma ocasión, Provincia de Massa-Carrara, 1994.

la comprensión de la Resistencia a través de la construcción del contexto (o de los contextos) en los que se inscribe la propia Resistencia.

¿Cuáles son los rasgos propios de la experiencia femenina en las guerras del siglo XX y, en particular, en la Segunda Guerra Mundial y en la Resistencia? Ya la Primera Guerra Mundial, debido a las dimensiones y la duración del conflicto, que confirieron una función esencial al “frente interno”, había representado —sabemos— un salto cualitativo en la relación entre las mujeres y la guerra. La Segunda Guerra Mundial parece llevar esas relaciones a sus consecuencias extremas y señalar lo que se configura como una discontinuidad posterior.

De los nuevos estudios van surgiendo las diferencias no sólo cuantitativas, sino también cualitativas, que introduce una guerra “totalmente” total, caracterizada por bombardeos masivos, ocupación militar “enemiga” de territorios enteros, deportaciones en masa, devastación y asesinato de poblaciones desarmados, el desencadenamiento de la “guerra civil” —por el fenómeno de los múltiples y diversos “colaboracionismos”— y el desarrollo de las luchas de Resistencia. Es evidente que se somete a discusión la propia categoría del *frente de guerra*, la cual requiere una nueva definición; de hecho, ¿dónde termina el frente externo y dónde comienza el frente interno? Y todo esto desemboca indefectiblemente en un nuevo enfoque de los sujetos que se ven implicados en ello.

La nueva situación de las mujeres y la importancia que éstas adquirieron en esa guerra “totalmente” total, por supuesto que con las diferencias asociadas a los diversos desarrollos de la guerra misma en cada región —pero aquí nos referimos sobre todo a los territorios que conocieron la ocupación militar, la guerra civil o las luchas de Resistencia— han conducido y conducen a una renovada discusión de la dicotomía clásica guerra/hombres, paz/mujeres, así radicada en el imaginario colectivo, para revisar en los “hechos” la división de los roles, la relación entre lo masculino y lo femenino, entre mujeres y hombres, incluso en lo que se refiere a la “elección” y la colocación del campo.

“La guerra es de todos y de todas” fue el slogan del Instituto Piamontés, sin duda el más activo en la propuesta y la realización. Por lo demás, Ersilia Alessandrone Perona, que lo dirige, no es una simple organizadora, sino también una estudiosa sensible a los temas de la historia de las mujeres; a ella se deben algunas publicaciones importantes sobre escrituras femeninas³⁰. Así, Turín ha organizado por primera vez una amplia investigación esencial-

30. Cf. en particular, ALESSANDRONE PERONA, E.: “Introduzione” a “Le donne nella seconda guerra mondiale”, en *Italia contemporanea*, n° 195, junio de 1994, pp. 363-366 y “Sincronie e diacronie nelle scritture femminili sulla seconda guerra mondiale, en *Passato e presente*, 1993, n° 30.

mente en base a fuentes orales y cuya coordinación se confió a Anna Bravo y Anna Maria Bruzzone, quienes, sobre la base de la extensa recolección que se realizó entre 1990 y 1993 han escrito el libro titulado *In guerra senz'armi. Storie di donne 1940-45*³¹.

De inmediato se impone el salto cualitativo de este texto respecto de *La Resistenza taciuta*, entre cuyas responsables, como se recordará, también se hallaba A. M. Bruzzone. Aparte de que ahora, más que ante una introducción seguida de entrevistas, nos hallamos ante una reconstrucción historiográfica que utiliza al máximo las entrevistas, es diferente el corte historiográfico. Más bien que del surgimiento de un sujeto oculto tras las categorías consolidadas de las mujeres, se trata de distinguir la especificidad de su presencia en aquellos años. Y se toman en cuenta diversas experiencias femeninas en la guerra: no sólo y no tanto de resistentes, sino también y sobre todo de mujeres comunes. Y se intenta aprehender también a las "distintas" —como, por ejemplo, las prostitutas— y a las "otras", es decir, las que eligieron el fascismo o estar con los fascistas. En este terreno, la investigación se ha demostrado más difícil, casi imposible, pues ¿cómo localizar prostitutas para entrevistar? Se trata de un tema muy delicado, naturalmente, aun cuando merecería un estudio, dado el crecimiento de la prostitución en el período bélico y posbélico. E igualmente difícil se ha demostrado el estudio de las mujeres fascistas: no se ha encontrado ni siquiera una dispuesta a ofrecer su testimonio oral (en Italia, las divisiones políticas en temas de fascismo y antifascismo son todavía muy vivas, y los fascistas y las fascistas desconfían de dejarse entrevistar por investigadores/investigadoras declaradamente antifascistas)³².

Es preciso recordar que a este respecto se ha abierto un debate político: en mayo de 1966, el presidente de la Cámara, Luciano Violante, en el acto de toma de posesión del cargo, declaró que, para posibilitar en la democracia la plena superación de las lacerantes divisiones que se abrieron en el bienio 1943-45 —auténtica guerra civil y no sólo lucha de liberación nacional contra el invasor alemán— se debía comenzar a comprender a todos, hombres y

31. El libro ha sido editado por Laterza en 1995.

32. FRADDOSIO, Maria: "“Per l'onore della Patria”. Le origini ideologiche della militanza femminile nella Rsi", en *Storia contemporanea*, diciembre de 1993, pp. 1155 y ss.) ha recogido algunos testimonios orales de mujeres fascistas que actuaron en 1943-45, pero los resultados no me parecen del todo satisfactorios, en la medida en que no enriquecen los conocimientos del período fundados en fuentes escritas. Más bien —y aquí, además de la relación de simpatía, entra la cuestión de la "memoria oficial", sobre la cual ha reflexionado el propio Paul Thompson—, ocultan la experiencia de las armas y de las francotiradoras: cf. GAGLIANI, Daniella: "Donne e armi. Il caso della Repubblica sociale italiana", en GAGLIANI, D. y SALVATI, M.: *Donne e spazio nel processo di modernizzazione*, "Quaderni" del Dipartimento di Discipline storiche dell'Università di Bologna, nú 9, Bologna, Clueb, 1995.

mujeres, y especialmente a los muchachos o las muchachas, que habían militado en el “otro” bando. En el fondo del discurso de Violante latía, sin duda, el problema de la unidad nacional, que en los últimos años ha demostrado ser una urdimbre débil, y la cuestión de la crisis política italiana que el año anterior había devuelto al gobierno a un partido fascista que, aunque luego derrotado electoralmente, se mostraba y se muestra todavía muy fuerte y aguerrido.

¿No se constituyó ni se constituye por tanto la memoria de la Resistencia como tradición colectiva, fundadora de la identidad italiana? Como se advierte, los problemas tienen gran alcance y, aunque existe una especificidad italiana, las cuestiones de las políticas de la memoria y de la construcción de tradiciones involucran a otros países. Sin ir más lejos, a Alemania, donde algunos historiadores e historiadoras lamentan la “pérdida de memoria” o el “abandono de la memoria” respecto del genocidio y las responsabilidades de los alemanes en la violencia total.

Por tanto, la memoria en tanto elemento constitutivo de la democracia; pero la memoria de la Resistencia italiana ha estado relegada durante mucho tiempo a una celebración que en realidad no construía tradición. Y, sobre todo, dejaba al margen las condiciones de vida de la población para privilegiar la acción con exclusión de las mujeres y los desarmados, en su mayoría, ni sacaba a luz el sufrimiento, los horrores de la guerra, la violencia. Y no daba rostro ni a quien la padecía, ni a quien la ejercía.

Hoy la mayoría, ya se trate de hombres, ya de mujeres, advierte la necesidad de rescatar la memoria, de dar voz a las “muchas” historias de vida para construir una “tradición” que sea auténticamente tal, resarcando en términos de justicia a quien más ha sufrido y, ante todo, a quien ha perdido personalmente la guerra, con independencia de sus éxitos oficiales³³. En este caso, el relato oral es básico. En todo caso, es menester no subestimar el fenómeno de una escritura autobiográfica de mujeres sobre la guerra que ha adquirido considerable dimensiones en Italia a partir de 1990, casi como si se hubiera iniciado un esfuerzo de las mujeres para evaluar la importancia y el valor de la experiencia propia, de las condiciones de vida en la guerra, en relación con la acción más “heroica” y clásicamente masculina³⁴.

Retomemos el discurso sobre el relato oral y la construcción de una tradición.

Hace dos años tuvo lugar en la provincia de Arezzo un encuentro inter-

33. “Para toda esta gente que tenía destruida la familia, hijos y maridos muertos, etcétera, para ella, la guerra, que la ganara o que la perdiera, la guerra, para ella, en la práctica la perdió ...”, testimonio oral de Edoardo Suchielli a G. Contini (cf. *infra*, nota 35).

34. Lo cual se puede encontrar en los textos inéditos enviados al Archivio diaristico nazionale de Pieve S. Stefano (Arezzo), creado y dirigido por Saverio Tutino.

nacional de estudios sobre las matanzas nazis en Europa, en el que se presentaron aportaciones diversas y, en algunos casos, verdaderamente importantes. Una cosa que se destacó ya entonces fue que la matanza que había dado ocasión a la reflexión sobre la violencia nazi y su recaída en la población, que tuvo lugar en Civitella Val di Chiana el 29 de junio de 1944 (250 muertos), fue y es una matanza que vivió y vive aún en la memoria de las mujeres. La memoria de aquella terrible matanza, en la que —excepto los niños y los ancianos— se mató a todos los hombres en su casa a la vista de las mujeres y de los niños, o en la plaza, de cinco en cinco, fue y es una memoria femenina, esencialmente de viudas que no volvieron a casarse y que durante décadas —medio siglo— han sido sus portadoras y transmisoras, memoria que pesa como una losa y no contribuye a pacificar la comunidad. Se trata de una memoria que nunca se ha confrontado con la memoria de la Resistencia, o que la ha negado, al desplazar las acusaciones de aquella matanza, dirigidas en un principio a los nazis del escuadrón de paracaidistas de Hermann Goering, a los partisanos que, “por ligereza”, habrían matado el 18 de junio a dos alemanes en las afueras del pueblo, que fue lo que provocó la “represalia” alemana. Y no sólo eso, sino que luego los partisanos no habrían defendido de esa represalia al pueblo. En realidad, la matanza no parece guardar relación con el episodio del 18 de junio, sino con la voluntad alemana de aquellos meses de “normalizar” la situación a través de matanzas, ya que la de Civitella no fue la única en aquellas semanas (también las hubo donde no se habían producido episodios de guerrilla) y parece inscribirse en la auténtica “estrategia de matanza” adoptada por los nazis a partir del verano de 1944.

El desplazamiento de la responsabilidad —según el grupo de trabajo, que ha confrontado el relato de los meses posteriores al final de la guerra y el relato de hoy, recogido con la entrevista— a la Resistencia antes que a quienes la perpetraron, se debería a todo lo que ocurrió después de la Liberación. “En 1944 y en 1945 se veía [a los partisanos] como pobres muchachos desterrados, a los que se ayudaba por su gran parecido con los propios hijos, probablemente en las mismas condiciones, aunque en otro sitio”. Pero cuando “se reconoció en la Resistencia el acontecimiento fundador del nuevo Estado, ese poder se proyectó al pasado con olvido de la fenomenología concreta del movimiento, y entonces se experimentó resentimiento porque los partisanos, que tan fuertes habían parecido hasta entonces, no se habían opuesto a la represalia nazi”³⁵.

Mujeres víctimas que ante la masacre elaboraron un “luto colectivo” y volvieron a recorrer “sin fin el acontecimiento con la memoria”, a contarlo y

35. CONTINI, G.: *La memoria divisa. Osservazioni sulle due memorie della strage del 29 giugno 1944 a Civitella Val di Chiana* (que se presentó mecanografiado al encuentro).

escucharlo una y otra vez incesantemente. “Casi como si el relato total del acontecimiento, que se alcanza por fin sumando los centenares de pequeños relatos particulares, pudiese adquirir el poder de deshacer lo que había sucedido, hacer que la matanza no hubiese ocurrido nunca”. De esta suerte, “la memoria de la matanza se perfecciona en un relato infinito, elaboración profundamente femenina de luto colectivo, que ha privilegiado una reivindicación “antiheroica” por los caídos, a quienes se recuerda como *purus victimas*. ¡Cuán lejos nos hallamos de la conmemoración “viril” de los muertos como *héroes* en la batalla, por una causa noble”³⁶.

Las reflexiones de Hannah Arendt sobre las relaciones entre memoria e historia, entre pasado y futuro, parecen aquí muy pertinentes cuando plantea interrogantes al hoy. La historia como relato del actuar: la dimensión discursiva y oral como la única capaz de permitir la memoria cultural, la tradición. Y la crisis es crisis de relato, de memoria, es interrupción de una relación entre generaciones. “Sin la tradición (que efectúa una elección y asigna un nombre, transmite y conserva, indica dónde están los tesoros y cuáles son sus valores), el tiempo carece de una continuidad transmitida con un acto explícito de voluntad, y por tanto, en términos humanos, no es ya ni pasado, ni futuro, sino sólo la sempiterna evolución del mundo y el ciclo biológico de las criaturas vivas”³⁷. Es significativo que Arendt reflexionase sobre el nazismo y la lucha de Resistencia contra él.

La tragedia comenzó —decía Arendt— cuando la liberación de todo el país hizo estallar casi automáticamente los islotes ocultos de libertad, ya condenados en todo caso; comenzó cuando se hizo claro que no había ninguna mente dispuesta a heredar y someter a discusión, a meditar y recordar. A los hombres de la Resistencia se les escapó precisamente aquel “perfeccionamiento” que todo acontecimiento real debe encontrar en la mente de quienes más tarde tendrán que volver a contar el hecho y transmitir el sentido; y sin este perfeccionamiento racional, posterior al acto, sin la articulación que realiza la memoria, no quedaba ningún hecho que pudiese ser narrado.

Oralidad, relato, memoria, historia, tradición... son elementos concatenados. El relato oral, lejos de ser superfluo, se convierte en momento constitutivo de la reelaboración que se transmuta en historia, aun cuando no sea por sí mismo

36. *Ibidem*. Sobre la matanza de Civitella y sobre las implicaciones historiográficas y “políticas”, cf. la Relación introductoria al encuentro de 1994 de Leonardo Paggi. Se recuerda que se ha realizado un vídeo sobre este acontecimiento.

37. ARENDT, H.: “Premessa: la lacuna tra passato e futuro”, en *Tra passato e futuro*, trad. it., Milán, 1991, p. 27. Para un tratamiento de este tema, cf. SALVATI, M.: “Interpretazione storica e agire politico. Hannah Arendt”, en *Rivista di storia contemporanea*, fasc. 4, 1994-95, en particular pp. 506-509.

historia en el sentido de "ciencia de los seres humanos en el tiempo". No obstante, el relato oral representa el primer escalón, pues allí donde el relato se interrumpe hay crisis, incompreensión entre las generaciones.

Esto es en parte lo que ha ocurrido también con la generación de mujeres de la Resistencia, las cuales, por muchos años, no han estado en condiciones de narrar "plenamente" su experiencia, de la que han eliminado los aspectos capaces de construir para nosotros una tradición.

Sin duda era difícil y doloroso volver a contar sucesos penosos y violentos. ¿Y cómo volver a contar la violencia carnal en una época en que, por lo demás, se incriminaba la violación a la mujer, aunque quien la había cometido era el nazi o el fascista? Nuestra investigación, por ejemplo, está arrojando luz sobre ciertos episodios en los que la concentración de violencia que allí se expresa, y que lo ha hecho y hace aún hoy "indecible" por muchos motivos, plantea interrogantes acerca de la categoría de violencia, que parece requerir articulaciones, y con mayor razón, profundizaciones histórico-teóricas de nuestra parte, a fin de convertirla en una categoría adecuada para expresar ese "plus" o esos "plus" de violencia que se ejercen en los servicios al cuerpo femenino (ablación de los senos, introducción de hierros y otros objetos en la vagina, violación con perros especialmente adiestrados...).

Por tanto, ¿cuántas y cuáles son las historias del período que no han encontrado expresión en el relato y que, en consecuencia, no han constituido una tradición, sino que todavía se agitan en el presente, sin calmar porque son incalmares? Y, sin estas historias, ¿cómo podemos llegar a una verdadera comprensión de la guerra?

El problema de la construcción de una tradición se plantea también en lo tocante a episodios dramáticos e incluso no dramáticos. Para las mujeres de la Resistencia era y siguió siendo difícil transmitir también estos últimos acontecimientos, probablemente para una dimensión cultural asociada a un contexto que la consideraba "secundaria", "auxiliar". Así, han dejado que se transmitiera su "elección" de la Resistencia como derivación de la enseñanza y la orientación de un hombre; en cambio, la investigación de las fuentes orales, al escuchar con atención y, sobre todo, al formular preguntas movidas por la voluntad de reconstruir trayectorias de vida femenina, hace surgir una realidad más compleja sobre la cual no se ha construido todavía tradición alguna, pero es menester construirla.